

cuidar y mimar al tiempo que disfrutaba de la compañía del atractivo marido de Dora, mientras éste permaneció junto a ella. Pero no nos queda más que resignarnos y aceptar que nos gusten o no, éstos son los vericuetos por los que a menudo nos entran los retazos de otras culturas.

Luisa-Fernanda Rodríguez

William Godwin *Las "Aventuras" de Caleb Williams, o Las Cosas como Son*. TR. FRANCISCO TORRES OLIVER, Madrid: Valdemar 1996. Colección Gótica nº 22. Título original: *Things as They Are; or, the Adventures of Caleb Williams* (1794)

William Godwin (1756-1836) contemporáneo de William Blake, perteneció a la primera generación romántica, fue el filósofo que más ayudó a forjar el socialismo y el anarquismo inglés que se canalizaría a través de las "trade unions" y los movimientos socialistas y anarquistas. Casado con Mary Wollstonecraft y padre de Mary Shelley, su doctrina fascinó al joven P.B. Shelley que después habría de casarse con su hija (Shelley fue uno de los poetas más leído entre las clases trabajadoras en la Inglaterra del XIX). William Godwin es un producto en estado puro del siglo de las luces y de la razón. Basó toda su doctrina en la teoría del conocimiento de Locke llegando a la conclusión de que la razón administrada adecuadamente nunca traiciona. Hasta hace unos años ha sido prácticamente desconocido en España. Las razones fueron políticas y su obra ha empezado a entrar en nuestro sistema cultural de la mano de algunas formaciones políticas. En 1986 se tradujo la obra que le hizo famoso, *An Inquiry Concerning Political Justice, and Its Influence on General Virtue and Happiness* (1793, revisada en 1796) con el título *Investigación acerca de la justicia política* (ediciones Júcar, no figura traductor) en el número 4 de la colección Biblioteca histórica del socialismo. En 1993 se publicó en la Colección Cuadernos Libertarios *De la impostura política* (Madrid: Fundación "Anselmo Lorenzo" Mostoles: Madre Tierra; no figura el traductor). La obra que reseñamos es su novela más popular, de una grandísima influencia en su tiempo y que es un producto claro de las doctrinas optimistas del XVIII sobre la bondad e inocencia del hombre (en este caso encarnadas en Caleb Williams, el criado) y también de su capacidad de hacer el mal (aquí el malo es un aristócrata, Falkland). Godwin la escribió una vez terminada su *Investigación acerca de ...* Es una novela de tesis, de buenos y malos y está impregnada del espíritu revolucionario de finales de siglo y del sentimentalismo burgués que tendría tanta trascendencia literaria. La tradición de la novela gótica, para entonces ya muy arraigada, cuyos códigos literarios parecían utilizados una y otra vez, es un vehículo ideal para la literatura revolucionaria y subversiva de la

época: mostrar el horror de la tiranía humana, los recovecos más insospechados podían albergar las acciones más espantosas. La inocencia perseguida y la indefensión del más débil eran tópicos obligados de la cultura popular que se plasmó en la novela sentimental y gótica. Los laberintos subterráneos eran el lugar y el símbolo de torturas físicas y depravaciones morales. La conciencia individual se limpiaba cuando el deleite morboso y prohibido del horror gótico se ponía al servicio de una causa diáfana y la compasión se situaba en el lado correcto. Es irrelevante a estas alturas lamentarse de las incoherencias de otros seres humanos, pero Godwin, como muchos prohombres del pasado, utilizó con profusión las mejores armas sentimentales que pudo esgrimir y así conmover no la razón, sino las entrañas.

El hecho de que el lector español disponga de este autor tiene sin la menor duda primero, un valor testimonial dirigido sobre todo a un sector de público determinado deseoso de mostrar sus señas de identidad ideológicas y sus raíces. William Godwin, como otros teóricos que han dado lugar a ideologías modernas muy vinculantes, soñó con un estado ideal, con unos ciudadanos libres y en un sistema social que alcanzase sin distinción a todas las clases sociales: soñó ya entonces con una pensión para los mayores y una sociedad igualitaria y sin diferencias. En los tiempos de la revolución francesa y de la revolución industrial inglesa las doctrinas de Godwin sobre la igualdad de oportunidades y la inocencia del hombre poco ilustrado eran la utopía que ayudaron a la búsqueda del estado ideal y que contribuyó a suavizar las condiciones terribles de las clases trabajadoras, aunque personalmente no tuvo mucho entusiasmo en poner en práctica algunas de ellas, sobre todo en lo tocante a la libertad en las relaciones entre los sexos: su teoría anarquista rechazaba todo vínculo que atara al hombre. Así se ha hecho famoso el problema personal que se planteó cuando el poeta Shelley, hombre casado, le dijo que estaba enamorado de su hija. Esta sí puso en práctica la teoría y se marchó con el poeta. A pesar de su dignidad ofendida William Godwin nunca tuvo ningún problema en aceptar las sumas sustanciosas que de vez en cuando le pasaba el poeta, y que no cabe duda ayudaron a aplacar la furia del prócer, a limar su conciencia y a aceptar al final la práctica de su propia teoría.

*Las "Aventuras" de Caleb Williams* es una traducción a cargo de Francisco Torres Oliver, que también ha traducido *Melmoth el Errabundo*, de Charles R. Maturin (Bruguera 1985 y Siruela, con un prólogo de André Breton 1993). Como toda la colección, la presentación es impecable. Pero se hecha en falta que en las páginas interiores figure el título original. Figura una nota de agradecimiento de la editorial hacia el Ministerio de Cultura por la concesión de una ayuda para la traducción de esta obra. El Prólogo de Agustín Izquierdo que nos hace una reseña biográfica de William Godwin resulta imprescindible. Esta edición acompaña a otros títulos ilustres de la literatura gótica que hoy día conoce un renacimiento verdaderamente espectacular. Esta versión al español se lee con el placer con que se visita una pieza de

museo, y adquiere un valor especial para los aficionados a este género que son multitud.

Luisa-Fernanda Rodríguez

INÉS PRAGA TERENCE. *Una Belleza Terrible: La poesía irlandesa contemporánea (1940-1995)* Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias 1996

Estamos delante de un libro hermoso, por el título, por la cuidadosa edición y sobre todo por el contenido. Inés Praga Terente, su autora, es una estudiosa de la literatura irlandesa y este estudio de la poesía de toda la isla de Irlanda que abarca algo más que la segunda mitad del siglo que ahora termina, es una novedad que se nos convertirá en imprescindible. El título "una belleza terrible" está tomado del poema de W.B. Yeats "Easter 1916", compuesto en septiembre de 1916. Fue un canto a las víctimas de la represión de 1916 en Dublin, cuyos versos "All Changed, changed utterly/A terrible beauty is born" figuran junto a otros de Shakespeare como "motto" de la obra. Y así es porque desde el comienzo el lector avanza con la idea del nacimiento de una nación y de una literatura que aún tienen el dolor reciente. El verso se repite en el poema de Yeats casi como un estribillo después de nombrar a los muertos "MacDonagh and MacBride/And Connolly and Pearse /...Wherever green is worn, / Are changed, changed utterly: / A terrible beauty is born." Este recuerdo del pasado y de una historia de lucha que se expresa en la lengua del invasor está lleno de significado: el que se refiera a las generaciones nacidas inmediatamente después de la muerte de Yeats (1939) y de Joyce (1941) no significa otra cosa que una apuesta por la continuidad o evolución, nunca ruptura. Porque en cualquier caso la literatura irlandesa viene precedida de una búsqueda propia de una voz diferente que no hubieran sido posible sin la muerte de aquellos que Yeats nombra en su poema. La poesía de hoy no puede desvincularse de su ayer. Una vez que nos internamos en el libro es evidente que la antorcha poética procede de uno de los forjadores de la nación irlandesa: Yeats. Tuvo que pasar algún tiempo antes de que se aceptara a Joyce, aunque éste hubiera dejado escrito en su *Portrait of the Artist as a Young Man* que aquella tierra y aquel país le habían hecho y como tal habría de expresarse. No deja de ser paradójico que los dos prohombres se escribieran en la lengua del invasor, una lengua por otra parte que, como también dijera Joyce, los irlandeses habían permitido que se impusiera a la suya propia y que no estaba dispuesto a aprender. También hay poetas en este estudio que tratan de recuperar la lengua vernácula y